

# «La festa de les alfábegues» de Bétera

El mes de agosto es abundante en fiestas por toda la geografía valenciana; son muchos los pueblos que en plena canícula celebran tradicionalmente festejos, teniendo como motivo honrar a los patronos o santos de su devoción. Una de las fechas en que son más numerosas las poblaciones que organizan sus festividades es el día 15, que es el que la Iglesia católica tiene dedicado a la Asunción. Puede decirse que ese día es fiesta grande en todo el ámbito de las tierras valencianas.

Desde su constitución en reino cristiano la devoción a la Santísima Virgen fue tomando incremento, porque Jaime I, el glorioso Rey Conquistador, fomentó la erección de iglesias dedicadas a la Asunción. Todos los templos de las poblaciones tomadas personalmente por el monarca tienen esta advocación, y aun otros muchos que por seguir el criterio real se le dedicaron también.

No puede extrañar, por tanto, que por tradición y siguiendo el ejemplo que al pueblo valenciano dio aquel bien recordado monarca, el día que se conmemora la Asunción de Nuestra Señora reboan de regocijo las gentes en la mayor parte del país.

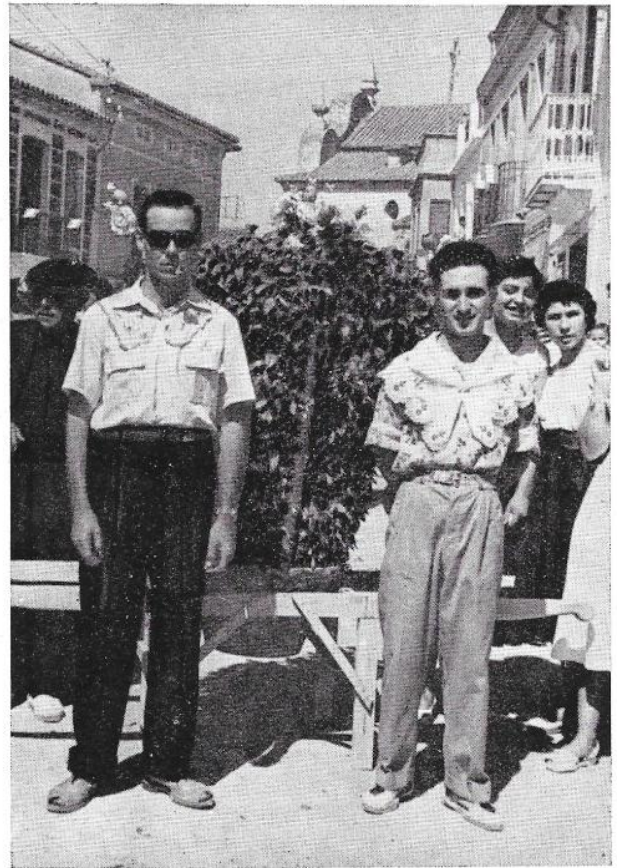
Y uno de los pueblos que el 15 de agosto arde en fiestas es Bétera, donde tiene lugar lo que se llama «Festa de les alfábegues», una de tantas manifestaciones de folk'ore de que tan ricas son las tierras valencianas.

El indicado día, por la mañana, una curiosa comitiva recorre el pueblo y se dirige a la iglesia parroquial. Unas jóvenes, vestidas con el atrayente traje típico valenciano, van acompañadas cada una por un mozo —novio o pariente— que luce una llamativa blusa y un colorido pañuelo bordado, y con una vistosa sombrilla magníficamente pintada y bordada preserva del sol a la muchacha. Las jóvenes son «les clavarieses», los mozos «els sombrillers». Ellos gozan en esta fecha la satisfacción de ser admirados, de lucir su airoso indumento, pero tienen bien ganada esta vanidad, porque su trabajo les cuesta.

Durante cinco meses han tenido que preocuparse de unas macetas, de cuidar unas albahacas, que en la segunda quincena de marzo plantaron, y que están confiadas a su cargo para que pongan el mayor interés en su desarrollo y crecimiento. Y a fe que las olorosas plantas dan trabajo, porque requieren cuidados especiales si es que efectivamente se pretende que lleguen a al-



La «clavariesa» y el «sombrieller», el día 15 de agosto, festividad de la Asunción, en la villa de Bétera.



El día de la Asunción llévanse las macetas de las monumentales albahacas sobre una especie de parihuelas... (Fotos del autor.)

canzar un tamaño notable y un espléndido aspecto. Las macetas suelen regarse nada menos que unas siete veces al día en determinados períodos, y como necesitan mucho sol, pero, sin embargo, el viento les puede perjudicar, se han de situar en lugares especialmente acondicionados, regulando los efectos solares y meteorológicos por medio de persianas.

Las clavariesas, que suelen ser dos, y generalmente solteras, se llaman también «obreras», y realmente lo son, porque se ganan bien el dictado de trabajadoras.

El día de la Asunción, y precediéndolas en la comitiva que se forma, llévanse las macetas sobre una especie de parihuelas, y la gente contempla con gozo el tamaño que han conseguido alcanzar las plantas. Las muchachas reciben los plácemes del pueblo, que elogia de manera ostensible el volumen de «les alfábegues», la altura, el fragante olor, el fresco verdor; y cuando los entusiastas convecinos —o alguno de los muchos forasteros que en tal fecha acuden a Bétera— se lo pide, las clavariesas dan una vuelta completa, lentamente, a cuyo final avanzan un pie en elegante cortesía.

El cortejo, que presiden las Autoridades, va escoltado por la banda de música, que ejecuta alegres composiciones, y los «majors» de San Roque, cuya festividad es el día 16, colaboran también; ostentando vistosas blusas, van arrojando por todo el trayecto serpentinas y confettis, que llevan en grandes pañuelos de atrayentes colores.

La original comitiva llega a la iglesia parroquial y allí las monumentales macetas de «alfábegues» se ofrecen a la Virgen, comenzando seguidamente la solemne misa mayor, con sermón.

«La festa de les alfábegues», que se celebra de antiguo, tiene fama, y mucha es la gente que se traslada a Bétera para gozar de su bello colorido y de su típica realización. Es una de las muchas fiestas populares que afortunadamente todavía se conservan en tierras valencianas, donde se posee un copioso y variado folklore digno de ser conocido.